

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Vamos a dar gracias a Jesús y a nuestro Dios por todo lo bueno que ha hecho por nosotras y nosotros. Después de cada acción de gracias, contestemos:

«*Todo lo ha hecho bien...*».

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: Jesús nos enseña que tenemos que estar dispuestos y abiertos para atender las necesidades del pueblo, de los que sufren: ¿Qué puedes hacer esta semana para hacerlo concreto?

Llevamos una "palabra". Pensamos en alguna *palabra* o *versículo* que nos acompañe hasta que nos encontremos nuevamente. Recordemos esa "palabra" o versículo cada día de la semana y mientras participamos en nuestros quehaceres diarios, y oremos con ella.

6. Oración final.

Señor de la Vida, queremos ser mensajeros de tu Palabra. Abre, Jesús, nuestros oídos y boca, para llenarlos de tu mensaje, para ser tus testigos y el eco de tus palabras. Pon en nuestra voz tus palabras, Señor, para dar a conocer tu Palabra. Pon en nuestra voz tus palabras, Señor, para servir a la causa de tu Reino y anunciar tu presencia. AMÉN.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...



1. Oración Inicial.

Espíritu de la Verdad, que procedes del Padre y del Hijo y que hablaste por los profetas: acude en nuestra ayuda y revélanos el sentido de las Escrituras. Tú, que eres Espíritu de Vida, haz que el texto bíblico se convierta para nosotros(as) en Palabra viva y liberadora, que produzca en cada persona la unión con Jesús y el seguimiento a Él para la construcción del Reino de Dios. AMÉN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", nº 117 o "Ilumíname, Señor" nº 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: El texto de hoy nos pone delante a Jesús que sana un sordomudo en tierra extranjera y recibe este elogio: "*Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos*". Esto resalta que los no judíos fueron también destinatarios del anuncio del Reino de Dios por parte de Jesús. Su incapacidad para escuchar y alabar a Dios simboliza la situación del mundo que Jesús viene a liberar. Abramos nuestros corazones a escuchar la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: **Marcos 7,31-37**. Leemos este texto de Marcos con mucha atención, tratando de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para que la palabra de Dios pueda penetrar en nuestros corazones. Terminar cantando: "*Jesús, te seguiré*", nº 163. Leemos otra vez el texto bíblico.

d) ¿Qué dice el texto?

- 1) Cada uno lee o dice la parte del texto que más le gustó.
- 2) ¿Dónde suceden estos hechos en el texto?
- 3) ¿A quién le presentan a Jesús y qué le piden?
- 4) ¿Qué gestos hace Jesús? ¿Cuáles fueron las consecuencias de su acción? ¿Qué pide a la gente que ha visto la sanación? ¿Cómo reaccionó la gente y qué decía?
- 5) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

- a) El hombre sordo que habla con dificultad era una persona que no podía comunicarse con la gente. Es la imagen de muchas personas que hoy viven en soledad, que no pueden tener una buena comunicación, que no saben defender sus derechos, etc. ¿Qué significa hoy que Jesús desata la boca de un mudo?
- b) En la Iglesia, muchas veces el pueblo está callado y no habla. ¿Jesús desea que el pueblo abra los oídos y suelte la lengua! Es muy importante que el pueblo pueda recuperar la palabra dentro de la Iglesia y hablar sobre su experiencia de Dios, sobre la Palabra de Dios, sobre cómo ve a la comunidad y a la Iglesia misma y sus pastores. ¿Qué podemos hacer para ello?
- c) «*Todo lo hizo bien*». Es un buen lema que describe la vida de Jesús y una expresión para describir nuestro mejor ideal. ¿Estamos a esta altura en nuestra comunidad? ¿Qué nos falta?
- d) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN MARCOS 7, 31-37

1. El texto en su contexto: Presentamos aquí una posible división del Evangelio de Marcos en seis bloques de lecturas más largas, entre los cuales hay como pequeñas bisagras o sumarios que cierran una parte y abren la otra. Esta división nos puede ayudar a entender mejor el Evangelio y el camino que Jesús nos señala para caminar hacia Dios y hacia los hermanos(as). Estas seis partes tienen una introducción al comienzo y una conclusión al final. El texto de hoy forma parte del tercer bloque en el que aparece el no entendimiento de la gente ante las Palabras de Jesús, ante su Misterio.

Introducción: Mc 1,1-13: Comienzo de la Buena Noticia. Prepara el anuncio. Sumario: 1,14-15

- 1,16-3,16: Crece la Buena Noticia y Aparece el conflicto.
Sumario: 3,7-12
- 3-13-6,6: Crece el conflicto y Aparece el Misterio.
Sumario: 6,7-13
- 6,14-8,21: Crece el Misterio y Aparece el no entendimiento.
Sumario: 8,22-26
- 8,27-10,45: Crece el no entendimiento y Aparece la luz oscura de la Cruz. Sumario: 10,46-52
- 11,1-13,32: Crece la luz oscura de la Cruz y Aparecen la rotura y la muerte. Sumario: 13,33-37
- 14,1-15,39: Crecen la rotura y la muerte y Aparece la luz de la victoria sobre la muerte.
Sumario: 15,40-41

Conclusión: 15,42-16,20: Crece la luz de la victoria sobre la muerte y Reaparece la Buena Nueva.

2. Una sanación diferente (7,33-34): El pueblo deseaba que Jesús impusiese las manos sobre el enfermo. Pero Jesús va más allá. Jesús lleva al hombre lejos de la gente, pone los dedos en los oídos y con la saliva le

toca la lengua y, mirando al cielo, suspiró profundamente y dijo: «*Effetá*», que significa «*Ábrete*». El dedo en los oídos recuerda la frase del salmista: «*¡Abriste mis oídos!*» (Sal 40,7). El toque de la lengua con la saliva restablece en ella la facultad de hablar. En la opinión del pueblo de aquel tiempo, la saliva tenía un poder medicinal. La mirada hacia lo alto indica que la sanación viene de Dios. El gemido es un modo de súplica.

3. El elogio del pueblo (7,37): Todo el pueblo quedó admirado y dijo: «*Todo lo hizo bien*». Esta afirmación hace recordar la creación: «*Dios vio que todo lo que había hecho era muy bueno*» (Gen 1,31). A pesar de la prohibición de contarlo, las personas que asisten a la sanación empiezan a proclamar lo que habían visto, resumiendo la Buena Noticia de Jesús con estas palabras: «*Todo lo ha hecho bien*». Es inútil prohibir hablar. La fuerza interna de la Buena Nueva es tan grande que se expande y se corre por sí misma. ¡Quien ha hecho la experiencia de Jesús, lo cuenta a los(as) demás!

4. Sanar nuestra sordera: Los profetas de Israel usaban con frecuencia la «*sordera*» como una metáfora provocativa para hablar de la cerrazón y la resistencia del pueblo a su Dios. Israel «*tiene oídos pero no oye*» lo que Dios le está diciendo. Por eso, los profetas llaman a todos a la conversión. Así, las sanaciones de sordos, narradas por los evangelistas, pueden ser leídas como relatos de conversión que nos invitan a dejarnos sanar por Jesús de sorderas y resistencias que nos impiden escuchar su llamado al seguimiento. Marcos ofrece en su relato tres detalles muy sugerentes para trabajar esta conversión en las comunidades cristianas: **1º)** El sordo vive ajeno a todos. Por suerte para él, unas personas se interesan por él y lo llevan hasta Jesús. Así ha de ser la comunidad cristiana: un grupo de personas que se ayudan mutuamente para vivir en torno a Jesús dejándose sanar por él. **2º)** La sanación de la sordera no es fácil. Jesús lleva consigo al enfermo. Es necesario recogimiento y la relación personal. Necesitamos en nuestras comunidades un clima que permita un contacto más íntimo y vital de los creyentes con Jesús. La fe en Jesucristo nace y crece en esa relación con él. **3º)** Jesús trabaja intensamente los oídos y la lengua del

enfermo, pero no basta. Es necesario que el sordo colabore. Por eso, Jesús, después de levantar los ojos al cielo, buscando que el Padre se asocie a su trabajo curador, le grita al enfermo la primera palabra que ha de escuchar quien vive sordo a Jesús y a su Evangelio: «*Ábrete*». Es urgente que nuestras comunidades escuchemos también hoy esta llamada de Jesús. No son momentos fáciles para la Iglesia. Se nos pide actuar con lucidez y responsabilidad.